

tica profunda sobre los errores cometidos, las formas oportunistas en que se viene pretendiendo eludir o desvirtuar la auto-crítica, están trabando la acción y los progresos de muchos de nuestros partidos en América, impidiendo su desarrollo, su acción de masas y construyendo un grave peligro ya que abren la puerta para la acción y las maniobras de los trotskistas, divisionistas y provocadores. En consecuencia tenemos que sacar la conclusión de que la situación actual debe ser rápida y enérgicamente superada, con el decidido concurso de todos.

Al examinar la política de nuestros partidos latinoamericanos, a la luz del VI Congreso de la IC y al confrontar nuestras actividades en el período comprendido entre VI y VII Congresos de la IC, encontramos que, en muchos aspectos fundamentales, esas actividades no solo no estuvieron de acuerdo con las tesis y resoluciones del VI Congreso sino que estuvieron contra ellas. En unos partidos, esas contradicciones revisten mayor gravedad que en otros, y en los diversos partidos la oposición aparece en algunas cuestiones con mayor intensidad que en otras. Pero, el hecho irrefutable es que esa oposición existe. El análisis de los errores que hemos cometido nosotros, que han cometido las direcciones de nuestros Partidos y nuestros Partidos, tiene que partir, por consiguiente, de la confrontación del VI Congreso de la IC, con nuestras actividades ulteriores.

El VI Congreso de la IC planteó con toda claridad la cuestión del carácter de la revolución en nuestros países: revolución de tipo democrático-burgués; planteó con nitidez la cuestión de los aliados y la política de los Partidos Comunistas frente a ellos; dio una orientación concreta sobre el carácter nacional-libertador del movimiento contra el imperialismo y por la emancipación nacional de nuestros países; señaló el papel de la burguesía nativa y de la pequeña burguesía en este movimiento. La orientación fundamental de las direcciones de nuestros Partidos y del Bureau Sudamericano y del Sub-comité del Caribe – organismos en los que destacados dirigentes nuestros participaron en forma decisiva – no estuvo concorde, en sus líneas primordiales con la orientación del VI Congreso de la IC. Hubo, en general, un trasplante mecánico y sectario de la estrategia y de la táctica aplicable, en circunstancias determinadas, en los países capitalistas avanzados, a nuestros países semi-coloniales.

¿A quien y quienes incumbe la responsabilidad efectiva de esta orientación errónea? Tal es una cuestión capital que debe ser enfocada y resuelta con claridad y en forma auto-crítica y creadora para la educación, el desarrollo y la vida misma de nuestros Partidos. Esta cuestión, de acuerdo con las circunstancias actuales, se presenta como una cuestión de vida o muerte para